

Yo y la tartamudez

**Voces y experiencias de vida de
personas con tartamudez**



Intendente
Dra. Rossana Chahla



Yo y la tartamudez



Autoridades

INTENDENTE

Dra. Rossana Chahla

SECRETARIA DE GOBIERNO

Mg. Camila Giuliano

SECRETARIO GENERAL

Dr. Rodrigo Gómez Tortosa

SECRETARIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA

CPN Sebastián Ruiz Toscano

SECRETARIO DE OBRAS PÚBLICAS

Ing. Claudio Fernando Bravo

SECRETARIO DE SERVICIOS PÚBLICOS

Sr. Luciano Chincarini

SECRETARIO DE INGRESOS MUNICIPALES

Cr. María Fernanda Herrera

SECRETARIO DE INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Ing. Omar Abraham

SECRETARIA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Ing. Julieta Migliavacca

SECRETARIA DE ATENCIÓN CIUDADANA

Dra. Sofía Prado Budeguer

SECRETARIO DE MOVILIDAD URBANA

Sr. Carlos Roberto Arnedo

SECRETARIO DE ORDENAMIENTO Y CONVIVENCIA

Dr. Javier Eduardo González

Yo y la tartamudez

Voces y experiencias de vida de
personas con tartamudez

**Intendente**

Dra. Rossana Chahla

Secretario General

Dr. Rodrigo Gómez Tortosa

Subsecretaria de Desarrollo Humano

Dra. Alejandra Trejo

Directora del Centro Integral Municipal de Tartamudez

Lic. Lina M. Almazán

Subsecretario de Gestión Estratégica y Documentación

Mg. Humberto Ponce de León

Directora de Documentación Estratégica

Mg. Silvana Firpo

Equipo técnico de la Dirección de Documentación Estratégica

Lic. Zahira Estefan, Prof. Sebastián Campos, Tec. Matías Alu

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta

Chahla, Rossana

Yo y la tartamudez : voces y experiencias de vida de personas con tartamudez / Rossana Chahla ; Coordinación general de Lina Almazán. - 1a ed. - San Miguel de Tucumán : Ciudad Cerca, 2026.

60 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-6818-11-9

1. Tartamudez. 2. Experiencias Personales. I. Almazán, Lina, coord. II. Título.

CDD 616.855

Escuchar también es cuidar

Hay palabras que tardan un poco más en salir. Hay voces que necesitan más tiempo, más paciencia, más escucha. Y hay silencios que no son ausencia de pensamiento ni de emoción, sino muchas veces el resultado del miedo, de la vergüenza, de la incomprensión o de la falta de acompañamiento.

Esta publicación reúne testimonios de madres, padres, abuelos, niñas, niños, jóvenes y adultos que forman parte del Centro Integral Municipal de Tartamudez. En cada palabra compartida aparece una historia distinta, pero también una experiencia común: la búsqueda de un lugar donde ser escuchados sin apuro, sin interrupciones y sin prejuicios.

El Centro Integral Municipal de Tartamudez nació para dar respuesta a una necesidad concreta de muchas familias de San Miguel de Tucumán. Sabíamos que hacía falta un espacio especializado, accesible y humano, capaz de acompañar no solo a quienes conviven con la tartamudez, sino también a sus familias, a sus entornos y a sus comunidades. Porque la tartamudez no se aborda solamente desde lo terapéutico: también requiere información, comprensión, paciencia, empatía y una red de apoyo.

En estas páginas, las familias cuentan el alivio de haber encontrado contención, herramientas y profesionales comprometidos. Hablan de niñas y niños que comenzaron a expresarse con más confianza, de madres y padres que aprendieron a esperar, a no interrumpir, a acompañar de otra manera. También aparecen cartas profundamente valientes, escritas por pacientes que se animaron a mirar de frente a su tartamudez, a nombrarla, a desafiarla, a aceptarla o simplemente a convivir con ella sin dejar que defina sus vidas.

Cada testimonio nos recuerda algo esencial: una ciudad más inclusiva se construye cuando todas las voces tienen lugar. Las que fluyen rápido y las que necesitan pausa. Las que salen firmes y las que tiemblan. Las que alguna vez fueron calladas por el miedo y hoy empiezan a decir: “mi voz también cuenta”.

Como intendente, me emociona profundamente saber que este Centro se convirtió para muchas personas en una casa, en un refugio, en un punto de partida. Agradezco al equipo profesional por su vocación, su sensibilidad y su compromiso cotidiano. Y agradezco especialmente a cada familia y a cada paciente que decidió compartir su historia. Sus palabras no solo hablan de la tartamudez: hablan de coraje, de amor, de esperanza y de transformación.

Que esta publicación sirva para visibilizar, sensibilizar y abrir caminos. Que nos ayude a comprender que escuchar también es una forma de cuidar. Y que cada persona, con su ritmo, con sus pausas y con su manera única de expresarse, tiene derecho a ser escuchada, respetada y acompañada.

Porque en San Miguel de Tucumán queremos una ciudad donde nadie tenga que callarse por miedo. Una ciudad que abrace, que incluya y que escuche todas las voces.

Dra. Rossana Chahla

Intendente de San Miguel de Tucumán

Cartas a la tartamudez



Carta 1

Porque no venía sola, también está mi baja visión... y aún así, sigo.

No te elegí, pero no me vas a callar.

Lucas (18 años)

Carta 2

Querida Tartamudez, Valentín Amaya:

Durante años hice terapia, intenté y seguí. Buscamos un lugar en el Hospital Avellaneda y ni conseguíamos turno... hasta que, sin buscarlo, la vida nos llevó al Centro Integral de Tartamudez.

Gracias a la gestión de la Dra. Rosana Challa, hoy ese espacio existe para todos los pacientes con tartamudez. Gracias a la Licenciada Lina y a las profesionales que me acompañan, encontré herramientas para mi día a día.



Carta 3

Querida Tartamudez:

Te conozco desde que soy chico. Me frenaste, me hiciste sentir menos a otros, casi me haces suicidar, casi cambio de rumbo, no te quiero, pero no te puedo sacar de encima, pero mejoró gracias a vos.

Aparecés en momentos importantes y no te invito, la última que quiero que aparezca y aparece.

Siempre te ocultaba, pero de grande ya no podía.

Después de mucho esfuerzo, cambiaron muchas cosas, no me pudiste ganar, no me definís, como hablo no me define.

Vos me estabas manejando, y ahora yo te manejo.

Si aparecen sigo hablando

Si me traba, sigo

Si no me entienden, pauso, sigo

Ahora voy con vos, te controlo yo a vos y no vos a mí. Hago todo lo que antes no. Historia odiosa y ahora puede ser que sea propia.

Atte

Nelson (41 años)



Carta 4

En esta oportunidad le escribo a mi tartamudez. Es la primera vez que te escribo una carta, así que no sé muy bien cómo hacerlo. Una de las pocas cosas que tengo en claro al hacerlo, es que por medio de esta carta quiero desahogarme y contar un poco de mi experiencia, con respecto a todo lo que implica mi tartamudez. Por eso, tal vez en algunos momentos hablaré de manera más cruda o sin usar metáforas. Si además mi carta ayuda a alguien, por supuesto que me hará muy feliz. Será mi granito de arena en medio de este camino que algunas personas debemos transitar, llamado “tartamudez”.

Una de las cosas que aprendí en el Centro Integral Municipal de Tartamudez, es que aproximadamente el uno por ciento de la población mundial tiene tartamudez. Eso me lleva a preguntarme muchas veces: ¿Por qué yo? ¿Por qué yo fui parte de ese uno por ciento? ¿Para qué? ¿Cuál fue el motivo? ¿Por qué no puedo hablar fluidamente como el noventa y nueve por ciento de las personas?

Tal vez alguien podría responder a estas preguntas diciendo simplemente que mi tartamudez es una cualidad más de mí. O que es algo especial. Pero lo que realmente pienso hoy, es que me arrepiento de tener esta característica del habla. Si pudiera elegir, nunca la elegiría definitivamente. La tartamudez está dentro de la lista de cosas que odio de mí. Mucho menos la considero algo especial. Para mí es todo lo contrario. Es un complejo más. Es una piedra en el zapato.

Antes de comenzar la terapia y el proceso de aceptación de mi tartamudez, pensaba todo esto y más. Sentía que la tartamudez era un límite para hacer o alcanzar ciertas cosas en mi vida. Sentía que era un impedimento para hacer amigos y para man-



tener amistades a lo largo del tiempo. Un freno para expresar lo que pienso y lo que siento. Un límite para conquistar el amor de otra persona.

La tartamudez me llevó a encerrarme en mí mismo. A guardar mis pensamientos, opiniones, ocurrencias y comentarios para mí mismo, pensando que no tenían ningún valor. A callar las palabras que tenía listas para decir en la punta de la lengua, creyendo que no le interesaban a nadie. A autoconvencerme de que lo que quería decir no era importante y que lo mejor era callar.

Mi tartamudez me llevó a acostumbrarme a sentirme “cómodo” en el silencio, con tal de no generar momentos incómodos para mí y para las personas que me escuchaban tartamudear. Y digo “cómodo” entre comillas, porque esa aparente comodidad en realidad implicaba sentirme peor por dentro. Porque cada palabra que callaba y que me guardaba, hacía más pesada una mochila dentro de mí. Una mochila para la que cada vez tenía menos fuerzas, para cargar y para soportar.

La tartamudez lentamente, me llevó a cambiar mi personalidad sin querer: pasar de ser una persona extrovertida, con confianza en mí mismo y sin que me importe el “qué dirán”, a convertirme en una sombra oscura, tímida, llena de inseguridades y con miedo a hablar y a ser yo mismo.

Me sentía cada vez más solo. Sentía que no tenía a nadie para desahogarme y contarle lo que me pasaba, porque pensaba que nadie lo entendería. Además sentía que al tartamudear avergonzaba a las personas que me querían. Entonces para evitarles esa vergüenza, debía esmerarme en no tartamudear cuando ellos estaban presentes, o directamente callar.

De esta manera, mi tartamudez se fue convirtiendo en un motivo más para pensar en el suicidio. No es fácil avanzar en medio de tanta oscuridad y dolor. No es fácil para mí el proceso de aceptación de la tartamudez y de aceptación personal. Sin embargo, al comenzar la terapia en el Centro Integral de Tartamudez, me



puse en marcha en este proceso, que no sé cuánto tiempo me llevará. Tal vez toda la vida.

Gracias a Dios, iniciar la terapia fue ver una luz de esperanza en medio de tanta oscuridad. Me subió el ánimo y me hizo pensar que las cosas sí pueden mejorar. Que no todo está perdido mientras tengamos vida. Que la vida es un don precioso que debemos cuidar y valorar. Que debo pasar más tiempo viviendo al máximo y aprovechando cada segundo de vida, porque no sé cuándo será el último. Ya que la vida es como el viento que corre, cuando menos nos damos cuenta ya pasó. Después no me gustaría arrepentirme de las cosas que no hice. Y que sí es posible vivir con tartamudez.

Solo es cuestión de no bajar los brazos y no darse por vencido nunca. Luchar cada día por ser una mejor persona. Sin compararse con nadie, sino que ayudando también a otras personas a ser la mejor versión de sí mismas.

Para mí el primer paso es ser valiente, para ser auténticamente uno mismo y así, llegar a ser libre y feliz. Es fundamental aprender a quererse a uno mismo, aceptando y abrazando quiénes somos verdaderamente. Siendo bondadoso con uno mismo y con los demás. Y teniendo la certeza, de que si otras personas con tartamudez pudieron llegar a brillar en lo suyo haciendo cosas hermosas, yo también seré capaz de hacer cosas grandes y maravillosas. Siempre y cuando lo haga con mucho amor, siendo real y fiel a mí mismo. ¡Ánimo porque no estamos solos en la vida!



Carta 5

A mi tartamudez:

Nunca supe cómo hablarte, pero hoy me gustaría intentarlo.

A lo largo de estos años te he visto como un obstáculo en mi vida, algo que sentía que tenía que superar por completo para poder avanzar o hacer lo que quiero.

Muchas veces intenté ocultar, esconder mi manera de expresarme. Me daba vergüenza cada vez que aparecías, como si fueras algo que tenía que corregir o tapar

Con el paso del tiempo, aunque todavía me cuesta, empiezo a reconocer que esto también me enseñó cosas. Me ayudó a entenderme mejor y a crecer como persona.

Cuando me tomé el tiempo de entender mi tartamudez, sentí que algo cambió. Pude avanzar y seguir creciendo sin tanto miedo a lo que puedan pensar los demás. También creo que me dio la confianza para animarme a más cosas por mí misma.

Hoy ya no quiero ocultar quién soy ni cómo me expreso, aunque no siempre sea fácil.

Todavía no sé muy bien qué sos para mí. A veces te veo como un límite, otras como parte de mí. Pero creo que estoy empezando a hacer las paces con vos.



Carta 6

Carta a mi tartamudez

¿Es loco, no? Siempre pensé que mi primera carta sería a una chica bonita, y aquí estoy, escribiéndote a ti, que me robaste tantas cosas sin darme cuenta y forjaste una personalidad insegura, llena de miedos y con poca confianza.

Desde que tengo memoria, existes. Eres mi sombra, una sombra que poco a poco fuiste robándome cosas sin darme cuenta. Robaste mis ganas de hablar en público, mis deseos de participar en clases y parte de mi confianza.

Así transcurrió parte de mi vida, conviviendo contigo. Cada vez te hacías más grande y me robabas más cosas. Yo decidí mirar a otro lado, caminaba con cuidado para que no salieras a la luz, cambiaba palabras, resumía todo lo que podía y, en momentos de hablar, decidía callar.

El solo hecho de escuchar tu nombre (tartamudez) me causaba rechazo e incomodidad, intentaba evitarlo cambiando de tema o simplemente callando. Esa era la opción fácil. Callar, algo que hice durante casi 26 años de mi vida. Era como si, evitándote, tú no existías.

Algo muy dentro de mí sabía que estaba mal, hasta que un día me cansé. Me cansé de tener que cambiar palabras, me cansé de no poder hablar libremente, me cansé de sentirme mal cuando tú aparecías; en resumen, me cansé de ti.

Salí de mi zona de confort y busqué ayuda, ayuda para poder liberarme de ti. Encontré un lugar donde me enseñaron que nunca te ibas a despegar de mí. Pero aprendí algo muy valioso, aprendí a recuperar todas las cosas que me robaste durante



años, aunque son muchas, siento que cada día me devuelves un pedacito de lo robado.

Hoy en día, eres mucho más pequeña de lo que eras en aquel entonces. No digo que vayamos a ser mejores amigos, pero creo que podemos convivir juntos.

PD: Nunca más dejaré que me robes.

Carta 7

Querida tartamudez:

Te habla Jorge y te digo que no se cuando has aparecido en mi vida, que me he sentido limitado, sobre todo en la secundaria, para conversar con mis compañeros y profesores, para dar clases orales, no confiaba en mis posibilidades.

Tampoco mis padres conseguían el profesional que yo necesitaba.

Hoy sé que no te irás de mi lado pero que con la ayuda que encontré y el acompañamiento de mi flia estoy superándome de a poco, que puedo desenvolverme mejor.

Con mis 33 años siento que no me has vencido ¡señora tartamudez!..



Carta 8

Carta a mi tartamudez

Durante años te tuve miedo. Te tuve bronca. Fuiste mi monstruo personal.

Eras no poder decirle al chofer “aquí me bajo”. Me quedaba mudo, con la palabra atascada, y me pasaba de parada. Me bajaba tres cuadras después, caminando con bronca y con ganas de llorar.

Eras no poder decir “presente” cuando la profesora tomaba asistencia. Todos me miraban, el silencio se hacía largo, y yo me quería meter abajo del banco.

Eras cambiar palabras a último momento porque sabía que me iba a trabar. Si tenía que pedir “alfajor” y me trababa con la A, pedía “galletita” aunque no quisiera. Eras no levantar la mano en clase aunque supiera la respuesta, solo para no tener que hablar. Eras perder oportunidades por miedo.

Empezó desde chico. En jardín, la maestra se burlaba cuando me trababa. En vez de ayudarme, se reía. Ahí aprendí a tenerle miedo a mi propia voz.

Yo te decía monstruo porque eso eras: algo que me robaba la voz cuando más la necesitaba. Me hiciste sufrir en silencio años.

Pasé por un montón de fonoaudiólogos. Entrar, hacer ejercicios, salir igual que antes. Ya no creía en nada. Hasta que la encontré a ella. Una sola fonoaudióloga de todas me miró distinto. No me trató como un problema para arreglar. Me escuchó. Me tuvo paciencia. Y ahí, de a poco, empecé a recuperar algo.

Hoy te miro distinto. Ya no sos el monstruo que me hacía pasar de parada ni el que me dejaba mudo en el aula. Hoy sos la enseñanza más dura que tuve. Me enseñaste por las malas lo que



es la humillación, pero también me enseñaste a no rendirme. Me enseñaste quién vale la pena, porque se queda a escuchar aunque me trabe.

Todavía a veces aparecés. Pero ya no me ganás. Ahora si me trabo con el chofer, respiro y lo digo igual. Y si digo "presente" y me trabo, lo repito hasta que salga. Y si tengo que pedir alfajor, pido alfajor, aunque me trabe con la A.

Hoy me amo. Hice muchos amigos con tartamudez. Gente que me entiende sin que tenga que explicar nada. Gente que espera, que no se ríe, que también la pasó mal. Gracias a eso, te agradezco, tartamudez. Gracias. Porque sin vos no sería quien soy. Porque sin vos no tendría a esta gente. Ya no me das miedo. Me hiciste fuerte.

Posdata "Y esa fuerza es mía, no tuya."

Carta 9

Querida Tartamudez

Hoy quiero escribirte desde otro lugar.

Durante mucho tiempo te vi como algo que estaba en mi contra, como un obstáculo entre mis pensamientos y mis palabras pero con el tiempo empecé a entender que también sos parte de mi historia, de mi forma de crecer y de aprender.

Estuviste conmigo en momentos difíciles, en silencios incómodos y en palabras que tardaban en salir, a veces me hiciste sentir nerviosa, frustrada o insegura, pero también me enseñaste cosas que quizás de otra manera no hubiera aprendido.



Me enseñaste a tener paciencia conmigo misma, a respirar, a escucharme, a darme tiempo. Me enseñaste que hablar no se trata de hacerlo rápido o perfecto, sino de animarse a decir lo que una siente y piensa.

Gracias a vos aprendí el valor de poder comunicarme, de ser escuchada con respeto y de escuchar a otros con empatía. Me mostraste que cada palabra tiene un peso especial cuando sale desde el corazón.

Ya no quiero pelear mas con vos, quiero que caminemos juntas. Sé que a veces vas a aparecer en mis palabras, en mis pausas o en mis bloqueos, pero eso no significa que mi voz valga menos. Al contrario, mi voz tiene fuerza, tiene historia y verdad.

Sos parte de mí, pero no sos todo. También soy mis ideas, mis emociones, mis sueños, mi esfuerzo y mi valentía.

Juntas estamos aprendiendo y cada día doy un paso más para hablar con confianza, con calma, con espontaneidad y sobre todo con amor hacia mí misma.

Con cariño

yo



Carta 10

Analogía sobre la tartamudez y el ser

—Esta analogía está dirigida tanto a quienes no poseen tartamudez y desean entender cómo se siente la persona con disfluencia, como a quienes conviven con ella y necesitan escuchar este mensaje.

Desconozco el instante exacto en el que escuché por primera vez en mi mente esa voz, ruidosa y verdaderamente aterradora, llamada tartamudez, cuyo alimento voraz es el ser interior reprimido que actúa bajo el temor de no alcanzar la liberación: cual obra de arte que ansía completar su último trazo anhelando ser vista. Del mismo modo, no recuerdo la primera vez que cobré conciencia de la absurda magnitud del universo a la que está sujeta mi diminuta existencia: el eco de un grito que se desvanece anhelando la eternidad. Estas experiencias poseen una extraña similitud; ambas generan una desoladora sensación de vértigo al principio, nacida del desconocimiento de su naturaleza, ya que sobre ninguna de ellas tendremos control total.

Sin embargo, es aquí, entre este fugaz momento y nuestro siguiente respiro, donde habita la rebelde libertad de decidir cómo queremos vivir nuestra existencia frente a las circunstancias inexorables y, mediante la redención, absolver con delicadeza aquel pasado en el que el silencio fue resignación.

¿Te rendirás ante el temor o asumirás la responsabilidad de ser soberano de tu propia voz? Deseo... que elijas la segunda, porque solo entonces sabrás lo que es volver a nacer.

Autor anónimo.



Carta 11

Carta a una Amiga

- En la búsqueda de saber quiénes somos y porqué somos, siempre quise saber ¿porque la tartamudez estuvo en mi vida y para qué?

Nunca supe muy bien por qué, el camino fue y es un desafío día a día.

Gracias a ella siempre hubo cosas buenas y no tan buenas como inseguridades, vergüenza, miedo, etc.

Pero también me empujó a desarrollarme, trajo cosas buenas: busqué un camino artístico para poder expresarme, encontré el arte como lenguaje, conocí el amor, busqué otro idioma, otros sonidos.

El desafío es constante. Aunque hay días que cuesta mucho apreciar las cosas buenas también, y más que una amiga es una parte de mi ser que me sigue enseñando siempre.



Carta 12

Carta a mi tartamudez

Una vez en uno de los tantos talleres de los miércoles jugamos un juego que se llama el monstruo de 3 cabezas, hubo preguntas para reflexionar, una de ellas fue “¿la tartamudez, es un monstruo grande o pequeño que nos acompaña en el día a día?”. Mi respuesta fue que en la mayoría del tiempo era un monstruo muy grande que me impedía hacer muchas cosas, que había veces que podía y otras en las que no podía con eso, que me frustraba tanto que la odiaba y que quería que desapareciera, que así se me haría más fácil vivir, que así ya no tendría que pasar vergüenza, que así ya no me harían bullying y que así ya no me mirarían raro cuando intentara decir algo. En algún momento me planteaba el hecho de que iba a vivir con esto toda mi vida, que ya me tenía que acostumbrar y si aún no lo estaba, con el tiempo lo haría, que tal vez iba a “sanar”. Es decir, era una lucha entre el rechazo y la aceptación.

Hoy, volviendo a hacerme esta misma pregunta del comienzo, puedo decir que se volvió un monstruo pequeño, que me acompaña pero que no genera los mismos sentimientos de ese entonces. Puedo decir que la acepto, que gracias a ella me permitió salir de mi zona de confort, hacer cosas que nunca antes pensaría en hacer, tener muchas experiencias nuevas y el poder hablar mucho mejor de la tartamudez sin sentirme mal. Así es como agradezco este proceso que estoy pasando en el de aceptarme mucho más a mí misma y en que me animo a decir que no “amo” mi tartamudez, pero sí la aprecio un poco más cada día. Ojalá todos pudieran entender eso y llegar a lo mismo. Andrea B.



Carta 13

A mi tartamudez

Cuando me comentaron sobre la idea de escribirle una carta a mi tartamudez lo primero que pensé y respondí fue: "Le diría que la odio y la insultaría" hoy, que me senté a escribirle, quizás no tengo ese sentimiento tan negativo, en realidad tengo incertidumbre porque no se que le diría, ni siquiera como empezaría una carta dedicada a mi Tartamudez. Pero lo intentaré...

Querida Tartamudez... bueno, yo no diría tan querida, pero conviví con vos desde hace muchos años así que un vínculo mínimo hay. Quizás no tengo muchos recuerdos de como era mi vida antes de que llegues e incluso en mis primeros años con vos tampoco recuerdo mucho, pero sí recuerdo la primera vez que lloré por vos, tal vez la definición correcta no sea "por vos" pero lloré por tenerte y por mi terror a que los demás sepan todo el miedo que me generabas. Siempre en la escuela me sentí protegida de vos, "protegida" porque no me hacían leer, ni pasar al frente. Y lo pongo entre comillas porque de grande entendí todo el daño que me generó saber que existía esa posibilidad en la que me sentía segura evitando todo tipo de acción que implicara que yo tenga que expresarme oralmente y mostrar mi lado "más débil" como yo lo llamo.

Mi tarea siempre fue mostrarme segura y fuerte. Que nadie supiera todo lo que me dolía tu presencia en mi vida, otro error que cometí. El pensar que sola ocultando mis sentimientos todo estaría bien, sin saber que acumular tanto por tantos años me pasaría factura en algún momento, que evitar todo tipo de exposición al público no quedaría ahí. Son incontables las veces que trate de evitarte, ocultarte y aun más las que lloré pensando ¿porque me tocó a mí?, las veces en las que desee no existir por



el simple hecho que estabas en mi vida. Hasta que un día toqué fondo, toque fondo en todos los aspectos que alguien puede tocar fondo, decidí dejar la facultad porque había, en realidad hay, una materia que para promocionarla simplemente hay que dar una exposición oral de 5 minutos, sí, todos me dicen es la materia más fácil de la Carrera, es solo pararte y dar un oral de 5 minutos, vos pudiste con otras materias que son más pesadas, pero nadie sabe lo que implica para mí y todo mi proceso ESOS 5 MINUTOS.

Dejé la carrera, me encerré en mi pieza sin ganas de salir a comer al comedor con mi familia, me encerré en mi casa sin ganas de salir a tomar un mate con mis amigos. Me aleje de gente y me posicioné en una burbuja que repelía a cualquiera que se me acercara. ¡Lloré mucho, te pensé y te maldije muchas veces! Siempre el hablar de vos, o siquiera insinuar sobre mi “defecto” me generaba angustia y un nudo en la garganta. Hasta que alguien que me quiere mucho y sabía un poco por todo el sufrimiento que pasaba al convivir con vos, me sugirió de la forma más amable del mundo “podes asistir al consultorio de tartamudez en el Hospital Avellaneda”.

Con toda la timidez del mundo y luego de deambular por mil fonoaudiólogas a lo largo de mi vida, sin muchas esperanzas a mis 23 años y de la mano de mi mama llegue a mi primer taller en el Hospital Avellaneda un 29 de abril del 2025. Ya había dado un paso muy grande, ANIMARME A BUSCAR AYUDA, un lugar donde me sentía acompañada, pero éramos poquitas personas, no era lo que yo sentía que necesitaba para mi vida. Ahí me comentaron que habían inaugurado un CIM DE TARTAMUDEZ. Con más miedos que mi primera vez yendo al Hospital Avellaneda, pero más segura de mi misma, fui a mi primer taller en el SUM y esta vez sola. Sin darme cuenta pasé mi primer desafío, con ya 24 años dejar a mi mama, mi escudo, la que siempre me completaba las frases, la que daba la cara por mi en todos lados. Sola entré a ese taller sin saber que mi vida cambiaría, desde ese día todo cambió. Desde ese día, 06 de agosto del 2025, estoy



conociendo una nueva versión de mí, en realidad mi verdadera versión, aquella que durante tantos años tuve oculta.

Encontrar un lugar en el que hay personas que comparten tu dolor y no solo te entienden, sino que también te acompañan es lo mejor que le pudo pasar a mi vida. Un lugar en el que VOS, tartamudez, ya no tenes la importancia que tenias en vida, se que es un camino largo y lento, mucho más lento de lo que yo quería, pero el saber que no soy la misma persona que dejó la carrera y se aisló del mundo me enorgullece. Saber que me anime a dar charlas en frente de muchas personas con más miedos que otra cosa también me enorgullece, comprender que poco a poco te acepto y el hablar de vos ya no genera tanto dolor, incluso se lo comente a personas desconocidas como un conductor de aplicación, también me enorgullece. No es que te quiera ni tampoco que si yo pudiera elegirte de nuevo lo haría, pero es lo que me toco y se que vas a estar siempre ahí para darme dolores de cabezas, solo queda en mi encontrar la mejor forma de vivir y seguir adelante con "mi mochilita".

Por eso digo, no sos mi querida tartamudez, pero si sos mi compañera. Estoy en un largo proceso de aceptación, de aceptarte y tratar de ser yo quien te domina y no permitir que vos invadas mi vida. Hoy después de tantos años tenes el lugar pequeño que te corresponde en mi vida. Hoy no sos lo más importante. Por eso verme hoy convertida en este pequeño ser de luz que día a día brilla más y sabe que no hay un techo para seguir creciendo y confiando en mí, me llena de alegría. Hoy logre mucho más de lo que yo pudiera haber imaginado algún día. GRACIAS porque quizás el miedo que me generabas algún día hoy lo uso para que sea mi inspiración y nunca más dejarme pisotear. HOY SOY ALGUIEN NUEVO Y MEJOR.



Carta 14

Mi amiga que me acompaña: la tartamudez:

Señora intendenta Rossana Chahla, autoridades, compañeros público en general.

Quiero agradecer al instituto CIM porque me ayudaron muchísimo con mi tartamudez.

Debido a esta dificultad, yo antes tenía mucha vergüenza de hablar porque me ponía muy nervioso.

Hoy por eso quiero agradecer a los profesionales que me brindaron herramientas, que poniéndolas en práctica me ayudan a no tener vergüenza y vencer, superar cada día más la tartamudez y tener confianza para hablar en público.

Por eso no tengo más que palabras de agradecimiento a usted señora intendenta y a los profesionales que nos guían y nos acompañan en este camino.

Gracias gracias

Ignacio Ladetto



Carta 15

Al principio la tartamudez no me afectaba mucho, pero ya con el tiempo se hizo más intensa, hasta tal punto que no podía expresarme.

De a poco trato de dominarla con los ejercicios, pero eso llevará tiempo.

Gonzalo (23 años)

Carta 16

Mi tartamudez

Mi tartamudez comenzó desde pequeño y aun el día de hoy me acompaña, no sé cuál puede ser la causa y porque me tocó a mí, pero lo que sí sé es que debo aceptarlo y aprender a vivir con ello aunque eso me haga diferente a las demás personas. Siempre callé al momento de dar una opinión por temor a no poder expresar bien mis ideas y sentimientos, o que en ese momento las palabras no me salgan y me quede mudo en plena oración. Creo que el no tener la confianza de hablar es la causa de ese miedo al exponerme públicamente frente a personas comunes y profesionales.

De niño, en la primaria he sufrido bullying por repetir las palabras involuntariamente y esto me marcó a tal punto de solo hablar



con las personas cercanas y de confianza, lo cual me hizo una persona más introvertida y tener menos interés en conocer nuevas amistades. Tengo pocos amigos y todos los cercanos a mí saben que soy así, algunos tratan de ayudarme pero no tienen los pasos a seguir y lo entiendo, pero sé que lo hacen de corazón y porque quieren verme bien, por eso al momento de comenzar a hablar tomo aire, me tranquilizo y comienzo a hablar normalmente sin apresurarme o ser muy lento, pero hay personas que no tienen paciencia y me interrumpen cuando hablo, y al final no termino diciendo nada.

Los nervios me juegan una muy mala pasada cuando tengo que exponerme frente a otras personas porque me agarra como un pánico escénico, que hasta las piernas me tiemblan.

Aprendí a vivir y aceptarme así como soy y si hay alguna forma o manera de mejorar mi habla será bienvenida, total que cosa grave puede pasar, si Dios me hizo así.

Carta 17

Carta a mi tartamudez

Querida compañera de vida

Durante mucho tiempo, nuestra relación fue complicada. Te aparecías sobre todo cuando el mundo me miraba: en las exposiciones, al hablar en público o en esas conversaciones donde los nervios me ganaban por el simple deseo de querer “hablar bien”. En esos momentos, el miedo me empujaba a aislarme.

Sin embargo, hoy te miro con otros ojos. De ti aprendí que nunca hay que bajar los brazos ni darse por vencido.



Gracias a nuestra convivencia, descubrí habilidades en mí que quizás, sin tu presencia, no habrían pasado desapercibidas. Me obligaste a no conformarme y a buscar ayuda, encontrando en el CIM el puente hacia mi propia libertad.

Esa terapia no solo trabajó mi habla; me permitió descubrirme, desarrollar mis cualidades y forjar mi verdadera personalidad. Me enseñó a ver la realidad con otra cara y a entender que no tengo por qué esconderme.

Hoy puedo decir que disfruto de mi juventud a pleno. Disfruto de mi familia, de mis amigos y de cada persona nueva que el destino pone en mi camino. Ya no soy aquel que se aislaba; soy alguien que se reconoce valioso gracias a lo que hemos transitado juntos.

Por todo lo que me enseñaste, por las fortalezas que me obligaste a construir y por la persona en la que me convertí: muchas gracias. Acepto que sigas siendo mi compañera de vida, pero ahora desde la paz y el agradecimiento.

Diego (25 años)

Carta 18

Querida Tartamudez

Siempre quise decirte que estoy agradecido por aparecer y ayudarme a conocer gente nueva, experiencias nuevas. Conocí amigos y amigas gracias a vos. Atravesé muchas situaciones incómodas. Estoy seguro que mi vida sin vos sería muy diferente, capaz para bien o para mal pero lo más importante es que estoy acostumbrado a tenerte.



Aprendí a convivir con vos. Hay días donde las palabras me salen y hay otros donde estoy super trabado y me pongo algo triste, quiero completar mis metas y llegar a mis objetivos.

Carta 19

Tartamudez:

Nunca te pedí que estés en mi vida, y no es tanto de mi agrado que lo estés aún, pero admito que encontré el significado de la libertad en vos.

Siempre creí que el valiente era quien no tenía miedo, pero con vos en mi mundo supe que en realidad lo era, quien a pesar del miedo continuaba adelante y forzaba su destino.

Alguna vez me pregunté si era el capricho de algún Dios padecer lo padecido; como el poema de los dones de Borges; quien mencionaba con ironía que el mejor escritor Dios lo dejó ciego, y quizás muchos de los que estamos hoy, abocados a la tarea de aceptarte seamos los mejores en algo.

Entonces a raíz de esto, descubrí que la libertad no es llevar la bandera del libre albedrío, y que cualquier cosa que haga, va a estar amparada, por sentirme con derecho de autodestruirme por tenerte; pero ser libre es todo lo contrario, y entonces cada vez que vengo a este tratamiento me pregunto ¿esto es una forma de huir o un acto de libertad?

Ya no te odio, ni tampoco te quiero, sólo admito que (lamentablemente) hayas llegado, y llevarte algunos años de mi vida.



“Salir de vos” es algo de día a día, aprender que ahora tengo que tener mi voz, donde ya en mi alma no tiene que llover, y que el sueño real mío, de las personas que me rodean y dos perros que ya no están en este mundo, se haga real, el tan simple sueño de ser un pibe feliz.

Concluyo esta carta que paradójicamente nació con una hoja en blanco, así como quedaba mi mente en cada momento que me trababa, y colma con una colección infinita de palabras, como aquellas que me robaste durante tantos años, con la diferencia que el que pone límites y tiene las riendas de su vida, soy yo.

Sos limitante, sos invasiva y para muchos sos lo peor del mundo; pero confío en este tratamiento y te daré pelea hasta el final, por mí, por todos los que no pudieron y por todos los que vendrán.

Facundo (34 años)

Carta 20

Yo empecé con la tartamudez a los 8 años y ya tenía miedo de ir a la escuela, hablar con personas por que tenía miedo que se rían, me juzguen, me hagan burla, por eso también algunas veces no quería ir a la escuela, por que me hacían burla y después empecé con el taller de tartamudez y desde que comencé me siento mejor, ya no tengo tanto miedo para hablar, estoy feliz y cuando voy a los talleres me siento bien por que veo que no soy el único con tartamudez y estoy mucho mejor.

Gracias a los talleres y a las terapias.

Thiago Benjamín, 18 años



Cartas de papás



Mamá de Matías

Mercedes

Hola, soy Mercedes, mamá de Matías, paciente del CIM de Tar-tamudez, un lugar donde nos brindan un espacio único, indispensable, con profesionales maravillosos. Como mamá estoy agradecida por el apoyo incondicional. Donde nuestro hijo recibe toda la contención... Hoy se cumple un año de este maravilloso espacio donde mi niño pudo avanzar muchísimo con su terapia, y deseo de todo corazón que sea por muchos años más...



Mamá de Mariano

Elizabeth

Lo noto más desenvuelto con la gente, más seguro al hablar con los demás, más seguro para pedir cosas, más seguro con la gente que no es de su entorno cotidiano.



Mamá de Víctor

María Rosa

Soy María Rosa Lucena, mamá de Víctor Roldán, tiene ocho años. Desde los 4 años que acude a terapia, él tiene trastorno de lenguaje y disfluencia. Al CIM de Tartamudez vinimos en octubre del 2025. Víctor con todas sus terapias: fonoaudióloga, psicología, pedagogía, terapeuta ocupacional, noté un gran cambio. Estoy feliz, alegre, más tranquila, porque, aunque todavía le cuesta comunicarse verbalmente, lo hace, lo intenta. Cosa que antes no lo hacía. Lo podemos entender más, y ayudarlo. Y él a nosotros también. También es un poco más independiente, por eso es que agradezco por todas las terapias y los profesionales que tiene el CIM de Tartamudez.

Muchas gracias



Mamá de Julián A.

Jessica Tamara

Hola equipo del Centro de Tartamudez. Mi hijo empezó hace un mes a asistir al centro. El primer día fuimos muy bien atendidos y quería contarles cómo fue esta primera etapa para nosotros.

El primer día que vinimos, estaba muy tímido y con vergüenza de hablar. En la casa también notábamos que le costaba mucho decir algunas palabras y a veces prefería no contar lo que le pasaba en la escuela.

Durante este mes vimos varios cambios. En las sesiones se sintió cómodo y con ganas de participar.

Queremos agradecerles de corazón por la paciencia, el cariño y las herramientas que le están dando. Para nosotros como familia este primer mes fue una esperanza muy grande. Muchas gracias por el trabajo que hacen.

Les deseamos un muy feliz cumpleaños y que sigan ayudando a tantos chicos y familias como nosotros. Ojalá el centro cumpla muchos años más.

Muchas gracias



Mamá de Julián Agustín

Romina

Soy mamá de Julián Agustín García Ledesma. Él tiene 8 años, tiene tartamudez desde hace un año. Doce meses de angustia e incertidumbre, hasta que llegamos al CIM de Tartamudez. Aquí encontramos información, contención y atención.

El equipo es increíble, muy humano y cercano. La terapia, siempre digo, nos ayudó más a la familia: estamos más organizados, manejamos mejor el tiempo, la casa está más ordenada, andamos sin apuro y por ende, con menos estrés.

Al principio fue abrumador, eran muchas cosas: las pausas, los tiempos para hablar, las esperas, las no interrupciones, la no tecnología. Fue arduo el trabajo, pero los resultados son hermosos.

Entendemos el proceso, aceptamos el diagnóstico y acompañamos todo lo posible a Julián. Esto es un trabajo conjunto entre la familia y el CIM.

De más está decir que me siento muy agradecida con el espacio y la Dra. Chahla por brindarnos esta atención especializada y de excelencia.



Mamá de Santiago

Nancy Elizabeth Medina

Mi nombre es Nancy Elizabeth Medina. Soy mamá de Santiago Joaquín Martel. Santiago, antes de concurrir al Centro de Tar-tamudez, por ejemplo era muy inseguro de sí mismo. Lloraba porque decía que él hablaba mal, se frustraba mucho, lloraba porque decía que nadie lo entiende.

En la escuela él no sufrió bullying, pero sí en el entorno familiar y eso lo ponía mal.

Desde que empezó a concurrir al centro cambió mucho su postura; ahora está un poco más seguro de sí mismo. Ahora el entorno también cambió y todos aprendimos cómo tratarlo.

Le encanta venir a sus terapias. Ama a sus profesionales: Melina, Micaela, Valentina y Carina. Estoy súper agradecida con todo el equipo por el gran apoyo que le dan a los pacientes y a los familiares. Muy agradecida con la licenciada Lina, ya que ella es la que anda y busca soluciones para todos...

Gracias...



Padre de Liam

Manuel

Desde que comenzó las terapias, Liam ha mejorado mucho. Ya que no se traba como antes al hablar en público, ya que se le complicaba y ni hablaba por el miedo de trabarse. Controla mucho sus emociones, tiene mucha fluidez verbal, mayor autoestima, la interacción con sus compañeros ha mejorado mucho.

Gracias por recibirlo y darle mucha atención a mi hijo.



Mamá de Santino

Luciana

Antes, mi hijo estaba más retraído, le costaba expresar lo que sentía. Tenía dificultades para expresarse con fluidez, lo que muchas veces le generaba frustración e inseguridad al hablar.

Hoy lo veo con más confianza, más tranquilo y con avances en su forma de comunicarse y desenvolverse. Ha logrado grandes cambios que para nuestra familia es hoy importante, y estamos muy agradecidos por el acompañamiento que recibimos.

Mamá de Benicio

Pamela Edith

Al principio cuando le diagnosticaron tartamudez, eran muchos sentimientos encontrados para la familia. Empezamos con fonos pero se nos hacía difícil ya que no era constante la atención.

Hasta que encontré este espacio y la verdad que me sorprendí. A Benicio le costaba mucho poder decir las palabras, se esfuerza mucho y es lo que nos preocupaba. Con las terapias avanzó muchísimo y hasta la vergüenza o el miedo se le fue al hablar. Los talleres me ayudaron a entender cómo tenía que tratarlo y cómo poder acompañarlo en esta nueva etapa que empezó.

Gracias por recibirlo y tratarlo con mucho cariño.



Mamá de Máximo

Marianela Francesca

Buenos días, soy mamá de Tarifa Máximo Tadeo. Mi nombre es Marianela Francesca Tarifa. — 11/05/26

Me dirijo hacia el CIM, el Centro Integral de Tartamudez, para agradecer inmensamente la atención que nos brindó y nos brinda desde el 1er día que nosotros ingresamos al CIM. La verdad es una muy linda experiencia en nuestras vidas, llena de aprendizajes y cosas muy bellas.

Agradecida a la Doctora Lina y a cada una de los excelentes profesionales que tiene el CIM, que nos ayudó muchísimo con mi pequeño hijo. Muy agradecida porque mi niño va mejorando en su hábito y en su habla. También voy a agradecer a nuestra Intendente Rossana Chahla por haber brindado un centro para todos los niños y las personas que con la ayuda de los profesionales del CIM pueden mejorar un poquito más su calidad de vida.

No tengo más que palabras de agradecimiento, de corazón hacia el CIM y que Dios los bendiga a todos y todas en este hermoso lugar donde nos sentimos muy cómodos con la atención que nos brindan todos. Que sean muchos años más y que siga creciendo mucho más el CIM, para todas aquellas personas, niños que reciban una muy linda atención, cariño y sepan que no están solos ni solas.

Bueno, yo y mi niño, nos despedimos de esta humilde carta dejando en claro que tenemos una muy linda experiencia, llena de emociones, y que con la ayuda de los profesionales como



mamá, siento que no estoy sola. Mi niño está muy feliz con cada terapia porque siente que sí se puede. Y observo que ahora sí se suelta un poco más y todo es por la ayuda que le brindaron.

Me despido de esta carta con humilde cariño para todos. Que Dios los bendiga y les de fuerzas día a día.

Mis agradecimientos de corazón para todos y todas. Que sean muchos años más.

Saludo atentamente de la familia Tarifa.



Mamá de Miguel

Emma Beatriz

Bueno, yo quería contarles sobre el avance de mi hijo Antonio. Antes de traerlo al CIM de Tartamudez mi hijo tenía dificultad para hablar, problemas de aprendizaje en la escuela, también problemas para hacer amistades, para expresarse.

Hoy por hoy puedo decir que con la ayuda de los especialistas veo una leve mejora en él: se expresa mejor, tuvo una mejora en la escuela, se integra a los grupos de compañeros en la fundación donde él asiste. Y yo estoy muy agradecida con todos los especialistas que gracias a ellos él está mucho mejor.

Gracias a todos



Mamá de Emily

Daniela Belén

Comenzamos en el CIM el 15 de abril. Mi niña tuvo cambios importantes desde que comenzamos. En la institución nos brindan apoyo, contención, calidez y confianza. A Emily en particular le gusta mucho asistir. De mi parte me siento muy cómoda y feliz por los avances y logros de mi niña. Gracias por la atención de los profesionales que la asisten.

Es una bendición poder contar con esta casa, ya que muchas personas son beneficiadas con la misma.

Inmensas gracias a la Intendente Rossana Chahla.



Mamá de Fausto

Antonella

Soy Antonella Alderete, mamá de Fausto. La atención recibida en el CIM de la Tartamudez: excelente, muy puntuales con los turnos, muy humano el personal, completo en todos los sentidos. Estoy más que conforme y agradecida con el CIM por todo este acompañamiento terapéutico. Sumado a esto, todo está en excelentes condiciones de higiene, el estado del establecimiento impecable y la calidez humana hermosa. Gracias por darnos una herramienta para mejorar la calidad de vida de mi hijo.



Mamá de Luz

María Claro

Soy María Claro, mamá de Luz María Pires Claro, de 11 años. Comenzó con tartamudez después de la pandemia, en la escuela. La derivaron a la fono, a la psico, y pasó el tiempo. En estos últimos 2 años no podía llevarla debido a la situación económica. Somos vendedores ambulantes, tengo 59 años y es imposible conseguir trabajo a mi edad.

Gracias a Dios me contaron del Centro de Tartamudez, vine, me anotaron, y luego me dieron el turno. Luz mejoró bastante. En la escuela está bien ahora, la maestra me dijo que cambió mucho, volvió a tener un gabinete de profesionales que la asisten, y gratuitamente.

Gracias a todos ellos, y la Sra. Chahla que hizo todo esto posible, para todos los niños con padres con bajos recursos.

Gracias infinitas



Mamá de Liam

Mariana

Hola, soy Mariana Gerez, mamá del paciente Liam Mateo Santillán. Desde que mi hijo ingresó y forma parte del CIM, me sentí acompañada. No voy a negar que primero tuve miedo, nervios, porque no sabía qué iba a suceder en cada sesión. Al pasar el tiempo y los pocos meses que llevamos siendo parte, me sentí más tranquila, y vi que mi niño había bajado un poco su ansiedad. Ahora ya se sentaba a esperar su turno, cuando antes no lo solía hacer.

Me pone muy feliz cuando mi hijo sale de cada sesión y me dice que a él le gustó mucho. Como mamá quisiera agradecer a cada doctora que siempre están acompañando a cada niño y dando lo mejor. Tuvimos una linda experiencia con mi hijo cuando fuimos al campus: la primera vez él quedó encantado al igual que yo.

Muchas gracias por abrirnos la puerta a mí y a mi hijo en el CIM. Agradecida totalmente.



Mamá de Lorenzo

Constanza

Mi nombre es Constanza Barrionuevo, soy mamá de Lorenzo Veliz de 9 años de edad. Lorenzo tiene disfluencia desde los 4 años. Desde su comienzo con los bloqueos, como papás decidimos consultar con especialistas (fonoaudiólogos). La primera fonoaudióloga nos dijo que seguramente era emocional, ya que hacía poco había nacido su hermanito, Mateo. Pasaron los meses y los bloqueos eran cada vez más largos y más constantes. Así, pasamos por 3 fonoaudiólogos más, siempre con el mismo "diagnóstico": es "emocional".

Hemos pagado terapia fonoaudiológica y psicológica de forma particular por mucho tiempo, pero nunca vimos cambios para bien en Lorenzo. Al contrario, cada vez lo notábamos más trabado al momento de hablar, había más repeticiones en algunas palabras.

Un día, más exacto, un 28 de enero, llegué por el Centro Municipal de Tartamudez y fue un antes y un después. Nos encontramos con Lina, la persona que no dio vueltas en decirnos lo que realmente tenía Lorenzo. La persona que nos brindó contención, herramientas, posibilidades, esperanza, confianza desde el primer día, y cada día, porque no solo nos brinda todo eso los días que mi hijo tiene las terapias, lo hace de manera constante. Y su equipo, su equipo es un conjunto de seres humanos con tanta empatía, que generan muchas ganas de asistir a cada terapia, participar. Acompañan de tal manera que hacen que éste camino sea más lindo, más fácil.



Lorenzo ha progresado muchísimo en cuestión de meses, tanto en el habla como en su autoestima y su confianza. Y nada de eso habría sido posible sin tener y contar con profesionales que aman realmente su vocación. ¡GRACIAS!

Los queremos muchísimo Fono Lina, Fono Vero, Mica, Meli, Valen, Félix.

Mamá de Catalina

Carolina

Hola, mi nota va dirigida al CIM (Centro Integral Municipal de la Tartamudez). Me presento: mi nombre es González Carolina, mamá de una hermosa niña de 8 años, Catalina Leiton, apasionada de la danza y la naturaleza. Además de eso presenta disfluencia (tartamudez). Nosotros llegamos al CIM en junio de 2025, después de 3 años de tratamientos fonoaudiológicos sin encontrar resultados positivos (los mismos profesionales me hablaron del CIM que se había inaugurado hace poquito), así que, con un poquito de miedo, pero con el corazón colmado de esperanzas, decidimos golpear las puertas de esta hermosa institución.

Allí no solo nos atendieron excelentes profesionales, sino también un grupo humano con un corazón GIGANTE, donde todos los días nos reciben con una sonrisa y con los brazos abiertos para los tratamientos correspondientes. Cata asiste a fonoaudiología, psicología, terapeuta ocupacional, psicopedagogía; además contamos con respaldo jurídico (abogado) para los casos



severos de bullying en las escuelas. Nunca, nunca, nunca nos sentimos tan cuidados, escuchados y comprendidos. El CIM para nosotros fue un respiro, un alivio; fue encontrar el lugar indicado para los tratamientos. Hoy ya, después de casi un año, lo sentimos nuestra segunda casa, nuestro hogar, nuestro lugar seguro.

No nos queda más que agradecer primero a Dios por poner a las personas y las herramientas necesarias para la apertura del CIM. A la Dra. Chahla que escuchó las necesidades de un grupo de pacientes (ya como 300) que no encontrábamos turnos disponibles en los hospitales. Y a la Dra. Lina Almazán con todo su equipo, que año tras año, de mucha lucha, hizo visible una problemática donde nadie supo mirar.

Agradecemos infinitamente las terapias, los talleres, las charlas para los papás que tanto nos ayudan a comprender, y por las recreaciones. Felices, felices de estar y pertenecer a esta enorme familia del Centro Integral Municipal de la Tartamudez.



Abuelo de Luisana

Marco Antonio

Me llamo Marco Antonio Alderete, tengo 66 años, soy abuelo de Luisana M. Paz de 5 años. Estoy en un encuentro del grupo de ayuda mutua de Tartamudez de niños, y ellos son la guía de mi hija para que mi nieta salga del problema de Tartamudez que según sus enseñanzas no es una enfermedad.

Están brindándonos conocimientos muy favorables para la solución de la Tartamudez, para desarrollarlos en el seno familiar con ejemplos variados para que el niño o niña desarrolle aptitudes para superar el problema.

Estor eternamente agradecido al Centro Integral de Tartamudez por brindar eficientemente la ayuda necesaria para todos los padres con este problema. Muchísimas gracias.



Padre de Walter Joaquín

Walter

Mi nombre es Walter, soy papá de Walter Joaquín. Mi edad es 45 años. Joaquín tiene 10 años. Hace un tiempo Joaquín comenzó a tener trabas al hablar, esto al principio me causó susto y a su vez mucha intriga. Anduvimos por muchos lugares, muchos fonoaudiólogos, hasta que llegamos al GAM (Grupo de Ayuda Mutua) con la esperanza de poder afrontar y solucionar el inconveniente por el cual Joaquín está atravesando.

Para mí como padre, este grupo es nuevo y ponemos todas las esperanzas en que puedan ayudar a Joaquín en esta dificultad que se le presentó. La verdad que la tartamudez es algo nuevo para nosotros. Al principio no sabíamos cómo reaccionar, entonces comenzamos a buscar información sobre el tema para poder ayudar a Joaquín. Se que no es fácil, pero acá estamos apoyando a nuestro hijo.

Para despedirme, solo queda dar las gracias al GAM por darnos esta oportunidad y decirles que ponemos toda la esperanza en su trabajo.



Padre de Isaías

Carlos Jesús

Mi nombre es Carlos Jesús Suárez, padre de Isaías Suárez. Mi experiencia en el Centro de Tartamudez y en el taller de padres y niños nos enseñó a tener paciencia con mi hijo, a acompañarlo en sus días cuando tenía dificultad para hablar y expresarse cuando necesitaba comunicarse o pedir algo y no le salían las palabras.

Ahí comprendimos que trabajamos juntos y quiérellos en sus terapias. En cada taller, nuevas enseñanzas, juegos, historias con otros niños, sentirse seguro en la escuela a la hora de hablar y participar, para que no recibiera burlas ni se sintiera menos.

Hoy verlos feliz a mi hijo es algo bueno, y que gracias a las terapias ver su avance en el habla aunque a veces tengo sus saltos, sus pausas, o bien sus enojos por no poder hablar de corrido. Estoy ahí como papá, amigo y compañero requerido y estoy en cada momento.

Le agradezco al Centro Integral de Tartamudez por habernos abierto las puertas y acompañar con su equipo médico a mi hijo.



Padre de Leandro

Maximiliano

Mi nombre es Maximiliano Iparraguirre y soy padre de Leandro, un niño de 4 años que tiene tartamudez. Hace un año aproximadamente llegué al Centro Integral Municipal de Tartamudez acompañado de mi pareja y nuestro hijo, buscando ayuda y guía acerca de la tartamudez. Y fue muy grato encontrar acompañamiento, profesionalidad y calidez humana de parte de todos los profesionales del centro.

A lo largo de este año hemos aprendido mucho sobre lo que sufren las personas con esta característica en el habla, y sobre los obstáculos que tienen que enfrentar y superar día a día, gracias a los grupos de ayuda mutua (G.A.M.) y saber y conocer más acerca de su experiencia con la tartamudez.

Durante la terapia, aprendimos lo importante que es la paciencia, el controlar la ansiedad y el no interrumpir y dejar terminar las frases a nuestro hijo. La suma importancia que tiene la familia en todo el proceso, y el escuchar hablar y brindarle su propio tiempo a nuestro hijo, para que pueda expresarse sin miedos y cada vez con más atrevimiento.

Hemos visto el gran progreso de nuestro hijo y también el de todos los niños, jóvenes y adultos que son, fueron y serán parte de esta gran familia que se ha formado en este centro. Hemos sido partícipes de cómo superaron cada obstáculo y de cómo se animaron a abrirse y a expresarse cada vez con más confianza en sí mismos y a superar esas barreras.



En fin, ser parte del C.I.M.T. ha sido una gran experiencia, absolutamente conmovedora y superadora, y una gran fuente de aprendizaje ante todo. Estamos totalmente agradecidos por tener esta oportunidad y sobre todo porque nuestro hijo tenga la enorme oportunidad de poder ser escuchado y ayudado por este gran grupo de personas y profesionales.



Mamá de Leonardo

Verónica Silvana

Soy Verónica, mamá de Leonardo (6 años). Nuestra experiencia en este camino empezó hace unos poquitos meses, cuando Leo comenzó con unos pequeños saltos al hablar, muy esporádicos, que con el tiempo se convirtieron en interrupciones acompañadas de sus ojitos que decían algo de “me detiene”. Y como su mamá y su papá Jorge, sin decirnos nada, sabíamos que teníamos que pedir ayuda para poder ayudarlo. Así nos encontramos en un solo paso a este lugar tan único. Lo primero que nos apareció en nuestra búsqueda: el único Centro Especializado en Tartamudez.

Con miedo al no, nos comunicamos y para nuestra sorpresa, desde el primer momento recibimos un “sí, los esperamos”. Con todo el temor de padres que no sabíamos cómo manejarnos, desde el primer día nos contuvieron, y a Leonardo le dieron una atención que no se puede describir. Más que diciendo: maravillosa, profesionales 100% respetuosos y empáticos. Cada consulta marca un cambio positivo en él, no solo en su manejo en las interrupciones, que ahora sus ojitos no muestran miedo. Es un desafío, al que su seguridad personal que se refuerza cada vez que va a consulta, le da el poder de sonreír aun cuando los saltitos lo interrumpen. Es un camino que recién empieza, pero gracias al Centro, gracias a los profesionales, gracias al grupo de papás y niños, sentimos que no estamos solos. Y el miedo y la angustia de no saber cómo ayudar a nuestro pequeño, va desapareciendo.



Gracias Licenciada Lina, por algo que cambia vidas. Gracias a cada profesional que siempre nos recibe con una sonrisa. No saben la fuerza que nos dan para seguir adelante.

Como mamá tengo tantos miedos de no saber cómo ayudar a mi niño, pero cada vez que entro en el Centro, vuelvo a respirar y a recuperar fuerzas para seguir, porque ahora sé que no estamos solos. ¡Gracias!



Mamá de Isaías

Belén

Me llamo Belén, soy mamá de Isaías. Les comparto mi experiencia sobre el GAM (Grupo Ayuda Mutua).

Es un lugar donde nos podemos sacar dudas y compartir y aprender cómo tratar a las personas con tartamudez.

A mí personalmente me ayudó un montón por el hecho de que no sabía cómo abordar el tema del habla de mi hijo, ya que no sabía sobre su forma, que era una disfluencia.

Gracias al CIM (Centro Integral Municipal), que al día de hoy mi hijo recibe sus terapias con un grupo de profesionales que son geniales, y la verdad lo sacaron adelante a mi niño.

Agradecer a la licenciada Lina Almazán por tener el gran corazón con todos los pacientes y por hacer posible un lugar para todos los que necesitan.





Centro Integral
Municipal de
Tartamudez

ISBN 978-631-6818-11-9



9 786316 818119